
EL PROPAGADOR
de la
LIBERTAD.

El que escribe siembra,
El que lee recoge.

LEJISLACION.

CUARTO DIALOGO

Entre un Labrador de Tiana y el Editor del Propagador de la Libertad.

El Labrador. V. me hizo padecer mucho, Sr. Editor, con su historia del Feudalismo, y no sé como tantos hombres oprimidos no podian resistir á las persecuciones del pequeño número de tiranos que los oprimian; porque, al fin y al cabo, ¿cuantos podian ser los señores opresores? supongamos que fuesen trescientos en Cataluña, ¿como era posible pues, que tuviesen poder y fuerza para oprimir á trescientos mil?

El Editor. No tiene duda que la reflexion de V. se presenta muy natural; pero si V. medita verá que nada hay tan comun como el que unos cuantos hombres opriman á los demás; y todo depende de que los unos quieren estar bien con él que manda; los otros son indiferentes; y el resto, *por ignorar que son hombres*, ó cuales son sus derechos como hombres, soportan la opre-

sion sin atreverse á abrir la boca porque ven que al que habla y dice la verdad le prenden , le procesan , le ahorcan, y nadie se mueve y nadie le defiende, antes al contrario se presentan entonces algunos que quieren ser amigos del *César*, y al tal apostol de la Libertad le llaman revolucionario , amigo del desórden , le suponen intenciones de enriquecerse con la propiedad ajena , y los indiferentes lo creen y odian y calumnian, como los otros al amante de la *Humanidad*. Esto es y ha sido en todos tiempos. ¿ No se acuerda V. que S. Pedro negó por tres veces á la criada del juez de Jesus que conociese á su maestro ? : ¿ porque ? porque estaba preso por predicar una doctrina que destruyendo los abusos y privilegios enseñaba el principio de la *Igualdad*. En tiempo del conde de España en un Barcelona , ciudad de 150 mil habitantes , aquel caribe ¿ no encarcelaba , enviaba á presidio , ahorcaba , robaba , y hacia cuanto le daba la gana sin que nadie resollase ? Ahora últimamente el conde de Toreno ¿ no insultaba á toda la Nacion , *no la declaraba rebelde* , no aprisionaba en Madrid á grandes y pequeños : y por fin no hubiera castigado ejemplarmente á los que le habian desobedecido, si las beneméritas Juntas de Andalucía no hubieran enviado un ejército á Madrid para lanzar á Toreno de su poltrona , y si las tropas que enviaba contra los Andaluces no se hubiesen unido al ejército Libertador ? Si todo esto se ha pasado en nuestro tiempo , si V. fué ayer testigo de ello ¿ que quiere V. sucediese en la edad media , en aquellos tiempos tan atrasados en que el pueblo creia las mas groseras patrañas y tenia por artículo de fe *que el poder de los Reyes dimanaba de la Divinidad* ? En aquellos tiempos solo un puñado de hombres, que eran los señores , gozaban de las ventajas del orden social , ejercian los derechos que competen á TODOS los ciudadanos , y ellos solos representaban la Nacion. El resto presentaba una masa de una especie de ganado, que

vejetaba , sin otras leyes que las que le imponia el capricho y egoismo de los señores : sin otra ecsistencia que la que le concedia , como por merced , una orgullosa piedad ; sin otro porvenir que el vasallaje y el dolor. Sufrir, y mas sufrir , siempre sufrir era la suerte que le estaba destinada.

Los infelices vasallos hacian producir una tierra que no podian llamar suya : habitaban una comarca de la que no podian separarse : se casaban y las primicias de su amor pertenecian á otro hombre ; procreaban y el fruto de su amor era una nueva víctima que ellos mismos tenian que uncir al carro de su propio tirano. Si se quejaban, sus quejas eran reputadas por sediciosas, y hay mil leyes contra el crimen de traicion al señor (*baucia*) ; y si se pronunciaban , como ahora ha hecho la España contra el sistema Martinez de la Rosa, los ahorcaban y descuartizaban, como ha visto V. lo mandó el piadoso Rey Don Fernando II, porque los labradores hicieron la guerra para que sus mujeres no estuviesen obligadas á dormir con sus señores en el dia de la boda. Como se hacia el milagro de que pocos señores tuviesen sujetos y avasallados á muchos, es muy fácil esplicarlo. Los labradores trabajaban la tierra de cuyo producto debian dar una buena parte á sus señores : con este producto estos tenian empleados , tenian ciertos hombres armados , tenian cortesanos , tenian adictos, de manera que el labrador con el sudor de su rostro mantenía á sus delatores , á sus opresores , á sus verdugos. Los cortesanos hacian repicar las campanas , iluminar la choza , y bailar á la mujer é hija del labrador cuando el señor llegaba al pueblo ; y aquel y su hijo oian que los mismos cortesanos pronunciaban delante del señor estudiados discursos en que le decian : *que él era el Padre del pueblo, y que todos aquellos vasallos que veia reunidos no sabian como demostrarle bastantemente el júbilo que experimentaban al ver á su amo*

y señor. Así es como se consigue fanatizar á la muchedumbre y tenerla además oprimida y esclavizada, sacando de ella misma el salario de los opresores.

El Labrador. Dejemos esta conversacion del feudalismo, Sr. Editor, porque V. pinta las cosas de tal modo que le parece á uno que las está viendo, y no puede verlas sin experimentar cierta pena. Ocupémonos otra vez, si V. gusta, de la igualdad de los derechos y de la desigualdad de las condiciones. Supongamos que elejimos á un diputado á Córtes, le hemos dado la prefencia, luego hemos hallado que otro tenia menos derecho que él.

El Editor. V. tiene razon; pero no se trata de esta igualdad. Présteme V. mucha atencion: es preciso distinguir los *Derechos*, las *Funciones*, los *Bienes*, las *Cualidades*.

Los *Derechos* son iguales, porque consisten en la parte *igual* que todos tenemos á la propiedad, la seguridad, la libertad, el amparo de las leyes. Estas lo mismo deben proteger las chozas que los palacios.

Las *Funciones* son desiguales, y deben serlo, porque cada uno debe ejercer las suyas, muy distintas, de lo contrario estaríamos obligados á ejercerlas todos á la vez, y ser á un tiempo mismo labradores, soldados, jenerales jueces y ministros.

Los *Bienes* tampoco pueden ser iguales. El trabajo da una fortuna; la industria la aumenta; las herencias la acumulan; la economia la conserva. Al contrario el perezoso mendiga y el pródigo sufre la misma desgracia. Por fuerza debe ser asi: si distribuyesemos hoy los bienes, mañana la igualdad habria dejado de ecsistir otra vez.

Pero la mayor distincion que la naturaleza ha puesto entre los hombres es la de las *Cualidades*. El uno nace dotado de un grande ingenio; el otro solo tiene un talento mediano; aquel tiene un valor y actividad increíbles;

este unos órganos débiles y un corazón pusilánime. En fin sobre cien mil hombres hallará V. algunos que sobresalen ó son superiores á los demás, muchos que tienen capacidad, muchísimos medianos, y bastantes ineptos. La sociedad debe juzgar del mérito y talento de cada uno y colocarlos en el puesto que corresponda. Muchas veces la intriga es más atendida que el mérito y de esto proviene el mal: otras veces el mérito, demasiado modesto é indiferente, se perjudica á sí mismo y perjudica á la sociedad. Una comparación le dará á V. á conocer mi idea. V. tiene varios campos; y echa en ellos la misma semilla; el uno produce mucho, el otro casi nada. El cultivo sin embargo ha sido el mismo: es la imagen de las leyes. La cosecha es diferente; es el resultado de las cualidades.

El Labrador. Lo comprendo bien, igualdad de derechos desigualdad de cosas.

El editor. Es muy fácil: vivir sin zozobra, trabajar á su gusto, elegir á los representantes, á los municipales, y á los jefes de la Guardia Nacional, ser elegido uno mismo si lo merece, tales son los derechos de todo hombre y de todo ciudadano. Desobedecer á sus superiores legítimos; dañar á sus conciudadanos y semejantes; robar á alguno; herir ó matar no estando en guerra ó en propia defensa, tales son los crímenes y los atentados.

El Labrador. Notaré estas distinciones, Sr. Editor, y no olvidaré nunca que los derechos son inseparables de los deberes.

F. RAULL.

MORAL.

AMOR,

SUS DIFERENTES ESPECIES.

Amor sensual : principio vital de la especie humana ; es una llama que consume la propia existencia para transmitirla á nuevos seres que nacen de ella. En esta clase de amor, las mujeres son superiores al hombre porque hacen mayores sacrificios ; pero en ellas no hay intermedio : aman ó aborrecen ; el hombre, aun despues de haber amado, puede apreciar. El misterio conserva al amor su pureza, la publicidad se la arrebatata. El amor da agudeza á la mujer y se la quita al hombre, y en fin para compendiar todo cuanto se ha publicado sobre el amor, basta decir que es una ley de atraccion, de reproduccion, de sociabilidad que constituye el circulo eterno de los destinos humanos.

Amor conyugal : no es menester confundir esta virtud del alma, que es la que procura mayor número de felicidades al hombre, con lo que puramente debe llamarse matrimonio. Lo uno es como una inspiracion celeste, la base de la mas dichosa existencia : lo otro puramente un contrato, que la religion sanciona y consagra, para que sea mas segura su observancia. Esta sola distincion despejará la incógnita de las diferentes opiniones que hay sobre esta institucion, que unos ensalzan con entusiasmo, y otros ridiculizan con aspereza. El amor conyugal obra portentos, particularmente en las mujeres, y cuando se ven hechos contrarios, es porque se trata puramente de un matrimonio sin amor conyugal.

Amor platónico : virtud ideal imposible, porque está

en oposicion con la ley de atraccion, principio creador que la naturaleza ha hecho irresistible: superchería de la seduccion, ó plata forma bajo la cual se procura ocultar la pasion delincuente. Las jóvenes y los maridos deben escudarse mucho contra esta artimaña, que pretende do-
rarles el daño que se les quiere hacer.

Amor paterno, materno: este es el más dulce, el más constante de todos los amores; es la disculpa de la naturaleza á las miserias y tropiezos de que ha rodeado la infancia del hombre; pues si le ha puesto sobre la tierra tan débil y ecsausto, le ha dado un padre!... ¡ una madre! Tambien en esta parte la mujer aventaja al hombre, pues el amor paterno, aunque grande y magnánimo, es puramente una pasion de intelijencia, y el amor de madre es una efervescencia continua de la sensibilidad.

Amor filial: es la mas fuerte diferencia del hombre para con los demas seres de la tierra; estos, pasadas sus necesidades, olvidan á los que les dieron el ser y los primeros cuidados; pero el hombre al contrario. Si tal vez en su infancia es ingrato con los autores de sus dias, á medida que crece en él la intelijencia, aumenta la gratitud y el deseo de pagar la deuda sagrada que contrajo al nacer. Hablo del hombre honrado; los hijos desnaturalizados son una escepcion, que por honor á la especie se debe siempre ocultar.

Amor divino: el mas puro, el mas desinteresado de todos los afectos. Es un sentimiento sublime sobre el cual nada pueden las vicisitudes mundanas, siendo al contrario el mas eficaz lenitivo contra los pesares que ocasionan. La amistad solo ofrece deliciosas primicias, el amor que nace de la sensualidad se apaga por lo comun instantaneamente, la ambicion se devora á simisma sin satisfacerse jamas: una pasion que llena todas las potencias del alma, sin debilitarse nunca, ni por el tiempo ni por los goces mundanos, es el amor de Dios. Por fin es una

consecuencia natural de gratitud hácia una intelijencia sublime que solo ha dado al hombre lecciones de amor, y que le está diciendo á cada paso «ámame como te amo yo» Lo que la supersticion ha añadido á la idea de la divinidad, la desdora, y es de consiguiente despreciable para la sana razon.

Amor propio: impulso laudable, pasion honrosa por la cual el necio calla delante de los sabios, y el sabio enmudece en presencia de los necios. No es menester confundirla con la vanidad ó el orgullo, que son sus escesos ó abusos inmediatos: el hombre sin amor propio nunca ambicionará la virtud. Para probar lo que vale esta cualidad, basta recordar que en una de las islas de Grecia donde se habia jeneralizado la funesta manía de suicidarse las jóvenes, el gobierno, para impedirlo de una vez, mandó que las que muriesen, de esta suerte, fuesen desnudadas, esponiendo sus cuerpos á la pública curiosidad; nunca mas se repitieron tales escesos, porque el amor propio fué mas poderoso que la desesperacion.

Amor al projimo, caridad: esta es una inclinacion suave que está en proporcion del temple del alma y puede algunas veces confundirse con lo que llamamos compasion. Es el principio mas eficaz de la relijion cristiana, la base de toda su moral, y de consiguiente el precepto mas sublime que se ha predicado al hombre; es un sentimiento, no es una pasion; es una virtud tanto mas sublime cuanto mas oculta, y tanto menos verdadera cuanto mas aparente.

Amor á la pátria: la mas vehemente de las pasiones del hombre honrado, privativa á él solo, comunmente hablando, y la que no se debilita ni por las contrariedades ni por la edad. Es una voluntad violenta dirijida á la felicidad del pais natal, de la comunidad á que se pertenece y que obliga al hombre á acciones sobrenaturales, de que parecia incapaz. Sin embargo es la única especie

de amor que necesita direccion , pues á pesar de ser una virtud tan hermosa y ferviente , como está concretada , en último resultado , al deseo de hallar el mejor sistema de Gobierno posible , es indispensable ilustrar á los hombres sobre este punto á fin de ponerlos de acuerdo y evitar que esta pasion magnánima induzca á resultados contrarios al principio que la produce. Dos son las clases jenerales que dividen la humana sociedad : Absolutistas y Liberales ; los nombres de sujetos determinados que están al frente de los partidos , no son mas que signos de reunion con que se doran los principios que se defienden , siendo estos los que deben analizarse y discutirse , para saber cuales de ellos son los mas adecuados al bien del pais , ó , lo que es lo mismo , en cual de las dos sobredichas clases reside el verdadero amor á la pátria. Absolutistas : solo puede atribuirse á la ceguedad mas profunda , la opinion que desea ó trabaja por un sistema tan contrario á la razon natural , porque es imposible resistir con écsito favorable á las imperiosas ecsijencias y á la poderosa voz de los intereses populares. Esta resistencia ya de hoy mas es intempestiva y sin provecho. La necesidad de llamar el pueblo á la administracion pública es un axioma de todos los tiempos , de todos los paises y una ventaja inmensa para los gobiernos ; porque una vez admitido á esta participacion , el pueblo lejos de descuidarla , deseará con ahinco hallar los medios de hacerla mas eficaz , los progresos de su educacion política habiendole enseñado que este deseo es un derecho que no se le puede postergar. La idea de que el poder de los Reyes procede directamente de Dios , es un insulto á la divinidad , una calumnia un atroz sofisma de los tiranos , porque supone parcialidad en el Criador , estando ademas bien á la vista que todo orijen de asociacion humana prueba indispensablemente un pacto , y este pacto primitivo no pudo haberse establecido sin condiciones de

ventajas reciprocas entre las partes. El absolutismo pues en el actual estado de la civilizacion humana , por el solo peso de su ecsotiquez debe estrellarse contra la necesidad ; y siendo una injusticia que solo puede producir males continuos y efectivos , todo el que le desea y obra en su sentido no está poseido del verdadero amor á la pátria. Liberales : este es un dictado moderno por el cual se ha querido designar los hombres que de buena fe quieren el bien de su pais , que bajo un gobierno sabio y regulador ansian gozar el beneficio de leyes justas y arregladas á la índole y capacidad del pueblo , que son tolerantes con todo lo que no pasa de opinion , y que con noble desprendimiento pugnan para que las instituciones y las costumbres de los pueblos lleguen al cumplimiento de la ley de progreso que el ser supremo con su inefable cordura ha dictado á la humana condicion. Estos hombres son los que miran como una atroz injusticia todo privilegio que tienda á una felicidad esclusiva de clases ó personas, porque solo predomina en sus almas jenerosas el ansia del bien comun , y son en fin los que despreciando teorías impracticables y maquiavélicas utopias que están en oposicion con la intelijencia humana , claman por los bienes positivos radicados sobre cimientos indestructibles. Esta clase es la que despues de haber triunfado del sistema despótico que es ya ecsótico en Europa , hace felices la Francia , la Inglaterra , la Béljica , que empieza ya á dominar en Grecia , y Portugal , que un dia que no está lejos gobernará en Prusia y Alemania , dando nueva vida á las cenizas Italianas y la que en la presente lucha triunfará irremisiblemente en España porque tiene de su parte la justicia, la razon , el equilibrio de las necesidades humanas en la balanza de sus deseos con su posibilidad , y porque en ella únicamente reside el verdadero y puro amor á la pátria.

Estas son mis opiniones formadas de lo que he halla-

do en mis lecturas, en mis reflexiones y en mi corazón. Ojalá las admitan mis conciudadanos con un sentimiento igual al que me impele á ofrecérselas, como un desahogo de mi amor y de mi débil comprensión que solo aspiran á la comun felicidad.

ANTONIO GIRONELLA.

LA ALEMANIA LITERARIA.

ARTICULO PRIMERO.

Un período literario, enteramente nuevo, principia en Alemania despues de la muerte de *Goëthe*, la vieja Alemania entra con él en la tumba, el tiempo de la literatura aristocrática muere, la democracia literaria comienza, y cesa el espíritu de los individuos para hacer lugar al espíritu de todos.

Con el mayor aprecio del libro de la Señora de *Staël* sobre la Alemania, no podemos menos sin embargo de recomendar la mayor circunspección á cuantos le hayan leído ó lean aun. La Señora de *Staël*, en forma de libro, abrió una tertulia á todos los escritores alemanes; mas en medio del tumulto de muchas y distintas voces, descuella, sobre todas, la voz de falsete de *A. de Schlegel*. Cuando la Señora de *Staël* se muestra ella misma, cuando esta mujer tan expansiva, se espresa sin intérpretes, cuando se abandona á sus brillantes locuras, cuando entrega á sus esplendorosas explosiones toda esa pirotécnia sentimental, que dirige tan bien, su libro es curioso, instructivo, admirable. Pero cuando obedece á otras inspiraciones, cuando se somete á una escuela cuyo espíritu no conoce, su libro es pésimo, nauseabundo; añadiéndose á todo esto, una parcialidad que le es personal, pues no alaba la vida

intelectual, el idealismo de los Alemanes, sino para condenar el realismo que entonces dominaba en Francia y la magnificencia material del establecimiento imperial. Su libro *de la Alemania* se parece, bajo este aspecto á la *Germania* de Tácito, quien acaso tambien, al escribir la apología de los Alemanes, quiso hacer la sátira indirecta de sus compatriotas.

Al hablar de la escuela á que se habia dedicado la Señora de Staël, queremos indicar la escuela *romántica*, enteramente distinta de la conocida últimamente en Francia con este título. Esta escuela en Alemania no era mas que el restablecimiento de la poesía de la edad media, como se manifiesta en sus cantos y en sus obras de pintura y arquitectura, en sus artes y en su vida pasada. Mas esta poesía habia salido del cristianismo, y no era mas que *una flor de pasión* nacida de la sangre de Cristo.

Y citando al Cristianismo, no queremos indicar sino una religion que en sus primeros dogmas condena todo lo que es carne, y que no solo concede al espíritu un poder supremo sobre la materia, sinó que quiere destruirla para glorificarla; hablamos de una religion que civilizó al mundo, pero cuyos abusos han esparcido la hipocresía y el engaño; hablamos de una religion que muy sublime en su principio, pero demasiado desinteresada para este mundo imperfecto desviada por falsos ministros de sus puros manantiales, ha servido á menudo de sólido puntal al despotismo, por la abnegacion absoluta que predicaba de los bienes terrestres, y por esa humildad ecsagerada que clérigos corrompidos querian inculcarnos, mas propia de perros, que de humanas criaturas.

Los hombres reconocen ya las dificultades y ridiculeces de errores tan absurdos, no huyen ya despavoridos del banquete de la vida; saben que la materia tiene, como el espíritu, un lado hermoso, que no ha de ser presa exclusiva del diablo, y ya no desechan los goces ra-

zonables de este mundo, este bello jardín de Dios, y herencia nuestra. Así que, comprendiendo tan bien en el día las consecuencias funestas del espiritualismo absoluto, podemos creer que tendemos de hoy mas á la armonía necesaria en todas las faces de la vida humana, pues cada época se parece á la esfinge que se precipita en el abismo luego que se adivina su enigma.

Los bienes producidos en Europa por el Cristianismo lejos de negarlos, los proclamaremos siempre con valor y buena fé, porque nunca sacrificaremos la razon á ridiculas preocupaciones de partidos. Fué una reaccion necesaria y benéfica contra el terrible y colosal materialismo, que desarrollado en el imperio romano, amenazaba destruir toda la magnificencia intelectual del hombre. Del mismo modo que las memorias licenciosas del siglo pasado sirvieron de documentos justificativos á la revolucion francesa; del mismo modo que el terrorismo de una junta de salud pública, puede servir de medicamento necesario á los que han leído las confesiones de los grandes señores franceses desde la rejencia; del mismo modo se reconoce la virtud curativa del espiritualismo ascético, cuando se han echado los ojos en los escritos de Petronio y de Apuleo, que tambien pueden considerarse como documentos justificativos de aquel. Tan desvergonzada se habia vuelto la materia en ese mundo del imperio romano, que eran necesarios todos los agujones de la disciplina cristiana para morijerarla. Despues de un lanquete como el de Trimalcion era precisa una dieta como la del Cristianismo.

Este espiritualismo influyó felizmente sobre los pueblos transmigrantes del Norte. Esos cuerpos de bárbaros, demasiado vigorosos y cargados de sangre, se modificaron por medio del espíritu cristiano, y entonces empezó la civilizacion europea. Bella y santa mision! Civilizando la Europa, la iglesia católica adquirió los derechos mas funda-

dos á nuestro respeto y á nuestra admiracion, pues por medio de grandes instituciones, llenas de ingenio, suponer freno á la bestialidad de los bárbaros del Norte y subyugar la materia brutal.

Las obras de las artes de la edad media nos retrazan esta sujecion de la materia al espíritu, pues muchas veces no fué otra su mision; y aunque la poesía épica de aquel tiempo se dividiese en sagrada y profana, estas dos ramas eran enteramente cristianas por su esencia y fisonomía; porque si la poesía sagrada trataba exclusivamente del pueblo judío que pasaba por el único pueblo santo, si cantaba los héroes del antiguo y nuevo testamento, sin embargo toda la vida de la época, con sus contemplaciones cristianas y su movimiento relijioso, se reflejaba en la poesía profana.

La flor de la poesía sagrada en la Alemania de la edad media es acaso *Barlaam y Josaphat*, poema en que la doctrina de la abnegacion, abstinencia, renuncia y menosprecio de todos los gozos humanos, se lleva hasta sus últimas consecuencias. Luego puede citarse el cántico de alabanzas sobre *San Hannon* como el mejor en este jénero, aunque este penetra mas en las cosas terrestres, diferenciando del primero, como una imájen de santo bizantina se diferencia de una imájen gótica. Así que, en los cuadros bizantinos, hallamos en *Barlaam y Josaphat* la mas estremada sencillez, sin accesorios hermoseados, con largos cuerpos flacos y rostros muy serios, que resaltan vigorosamente, como si estuviesen pintados en esos fondos de oro mate, que decoraban las iglesias del imperio de Oriente. En el cántico sobre *San Hannon* los accesorios forman el asunto principal, como en los cuadros góticos, y no se sabe si lo que se admira es la concepcion de un gigante ó la obra paciente de un enano.

Las poesías evangélicas de *Ottfried* que tanto se decantan como la obra maestra de la poesía sagrada, están

muy lejos de ser tan admirables como los dos trozos ya citados.

A. DE COVERT-SPRING.

AMOR Y LIBERTAD.

EL DIA 5 DE AGOSTO DE 1835.

Radioso en el zénit su trono elevaba,
Cual rey de planetas, el céntrico sol,
Y en plácida calma los valles dormidos
De negras cigarras heria el clamor.

Ni en cerros ni en prados balaba el cordero,
Ni flauta se oia de ocioso pastor;
Segadas las mieses, las pardas llanuras
Cubiertas de polvo secaba el calor.

EL REVOLUCIONARIO.

La vega atraviesa que desde Barcino
Las faldas circunda del alto Monjuí,
Un joven gallardo de esbelta estatura,
De espaldas robustas, semblante gentil,

Y el polvo que entonces sus plantas revuelven
Del rostro sudado recubre el carmin;
Su aliento es de fuego; respira, jadea;
Oprime sus hombros mohoso fusil.

La túnica blanca que viste su cuerpo
Parece de lejos morisco alquicel;
Modernas ideas su cérebro exaltan,
Su Dios es su Patria, su Patria la ley.

Terribles proyectos acaso le animan,
Su pecho palpita, padece tal vez;

Sus ojos , espejo del alma , revelan
Opuestos afectos que quiere esconder.

ELENA.

Al centro de un valle florido regado
Por claro arroyuelo que da Llobregat,
Grandioso se eleva moderno edificio,
Do lágrimas vierte celeste beldad.

Beldad que arrancada del mísero amante
Se queja á sus solas de tanta crueldad ,
Do todos desoigan su voz plañidera ,
Do ignoren las penas que engendra el amar.

Y Elena es, Elena, la cándida Elena,
Un tiempo mas bella que el ángel feliz,
Que dijo á Maria « *la prole del Alto
Concibe en tu seno, rosal de David* »

Ajadas agora tus gracias semejan
Recuerdos en Julio del plácido Abril ;
Mas bella aun en medio tu llanto , pareces
La flor que Apelictes tranchó en el pensil.

LA CITA.

Agítase en tanto por entre las ramas
De amena floresta , y en medio al dolor ,
Al astro remeda , que pálido asoma
Por entre una gasa de ralo vapor.

Aquí de los mares las ondas contempla ,
Allá las montañas..... deshoja una flor ,
Y parte , retorna , suspira , se irrita ,
Y son sus suspiros suspiros de amor.

Mirad ! asustada su pecho se cierra ,
Su sangre no corre , se yela su tez ;

Estrépito de armas retumba en su oído,
Un grito de ¡ *Elena!* detiene sus pies.

De espectro evocado de cóncava tumba,
Que en sueños terribles la amarga viudez
Palia al infausto, que yerto deplora
Su dulce consorte, imagen fiel es.

El grito de Elena tres veces vertido
De Elena sacude la inerte actitud,
Y á un jóven se lanza, le abraza, le besa....
Sucumbe á su afecto su santa virtud.

Su gorro encarnado, su *blusa*, su gesto,
Su rostro, su aliento, su fiero arcabuz
Al joven recuerdan, que un tiempo salvára
Los valles inmensos del Norte y del sud. —

AMOR.

¡ Dulce amparo
De mi vida!
No te enojés
No me arrojes
Ofendida
De tu seno
Celestial,
Que á la par suspiro y peno
Con tu pecho anjelical.

¡ No te irrites
Vida mia,
Si he tardado!
Que agitado
Todo el día
Voy penando
Por salvar
Esta Patria del nefando
Que la quiere encadenar. —

La tímida virgen su rostro demuda,
Admira, temblando, la voz del doncel;
Su traje examina, descubre sus armas,
Y, yerta de espanto, se arroja á sus pies. —

¡Ay de mi! do vas armado,

Claudio amado?

¿Do te guia ciego ardor?

¿Que proyectas? que decides?

Ah! no olvides

Que por tí muero de amor!

—
Alejada de Barcino,

De contínuo

Jimo y lloro sin solaz;

Que eres Claudio, mi contento,

Mi tormento,

Mis zozobras y mi paz.

—
Duélate la amarga pena

De tu Elena,

Que se siente ya espirar,

Y sensible á sus afectos

Tus proyectos

¡Ah renuncia realizar!

El joven suspira, y al suelo clavando
Sus ojos, profundo silencio guardó;
Que amor ahogaba su patrio ardimiento;
Su patrio ardimiento vencía su amor. —

LIBERTAD.

Lucha horrible infernal hoy se traba,
Bella Elena, en mi pecho infeliz;
Tu padeces!!! la Patria peligrá!!!
¡Que partido me es dado elejir!
Decidamos la suerte de España,
Su mas bello ó fatal porvenir:

Del tirano las huestes se acercan ;
Es forzoso al tirano destruir.

¡ Ay de España , si el libre indolente
Hoy no empuña patriota fusil !
¡ Ay de España ! ay de Claudio ! ay de todos !
¡ Ay de tí ! desdichada ¡ ay de tí !

Donde quiera cadenas y esposas ,
Donde quiera cadalsos sin fin ;
Del sayon levantada la diestra
Inundára de sangre el pais.

Este pueblo trocado en escombros ,
Cual la plaza se vió del Toril ,
Como ardieran los atrios sagrados ,
Los hogares arder mil y mil.

Vieras.... ah !.. mas no ! no ! bella Elena ,
Esta vez á tu voz resistí ;
Mas , perdona ! la Patria me llama...
No desoigo su acento infeliz. —

Acaba , y tres veces á Elena abandona ,
Tres veces de Elena sucumbe á la voz ;
De Elena que triste le apremia en sus brazos ,
Con toda la fuerza que infunde el amor. —

AMOR.

Y que ? ¿ tu ingrato pecho
Resistirá tal vez al llanto mio ?
¿ Tu brazo duro : impio
Se arrancará tal vez á mi despecho ,
Del brazo que le apremia ?
¿ Antes mi amor y tu fatal promesa
Que ese ídolo engañoso
De Patria no será ? Me perteneces ,

Claudio ! eres mio , todo mio , y hora
Lo dejarás de ser ? Ay ! cuantas veces... —

Elena ! esposa mia ! —

Sella el labio cruel ! tu hipocresía
En vano ocultas ya... yo me arretrato....
Arroja ese fusil , ó al pecho ¡ ingrato !

Dispárale de Elena ;

Mas no la espongas á la amarga pena
De una eterna viudez. Tu amable vida
Pierdas acaso en la reyerta aciaga ;
¿ Quien te la volverá ? ¿ Quien de tu huesa
Las malvas regará con triste llanto

Sino tu viuda Elena ?

Esta Elena infeliz que inmolas hora
Al vano afan de quebrantar cadena
Que siempre arrastrarás... Si del tirano
El pedestal conmueves , mas sus huestes
Consiguen triunfo al fin « *vibre inhumano*
Sus rayos el poder , y el anarquista
Perezca á su furor ! » Todos á un tiempo
Hipócritas dirán , y á los verdugos
Te entregarán con insolente risa.

Sí , empero , el pueblo victorioso pisa

Con pié firme seguro

El sanguinoso altar , do incienso impuro
A la opresion y á la crueldad se quema ;
Si el pueblo ejerce en su feliz victoria

La voluntad suprema ;

Si los destinos públicos reparte ;
Aun cuando popular el héroe seas ;
Aun cuando muertas á tus plantas veas
Mil cabezas rodar , mil opresores ,
No habrás tenido intervencion ni parte
En la revolucion. Tras breves dias
Blanco serás del infernal encono

De aquellos que aplaudieron
 Tus férvidos acentos ;
 De aquellos que tus hombros condujeron
 A elevados asientos....

Dúete Claudio , de mi afan : Elena
 Espirará si partes : victorioso
 Quiza regresarás y enajenado
 A este fatal pensil.... No aqui laureles ,
 No flores hallarás... cipreses solo
 Encontrarás que ergüidos
 Sombrearán mi sepulcro , y ateridos
 Cobijarán los restos de tu Elena,...
 Guárdate bien de no llorar ; ó Claudio !
 El dia en que quebrantes tu cadena. « —

SEÑAL DE ALARMA.

De Elena al acento fatídico tiembla
 El jóven que escucha su augurio fatal ;
 Un peso le abrumba , tal vez titubea ,
 Ya asido de su arma , cual antes , no está.

Advierte su estado la astuta amadora ,
 Y el llanto acrecienta , redobla su afan ;
 Su triunfo es seguro , que Claudio indeciso
 Ya exala suspiros , ya empieza á llorar.

Y calla : la calma profunda se turba
 De sordo murmullo pendiente quedó ;
 Confusos acentos el aire ya atruenan ,
 Ya se oye estruendoso bramar un cañon.

Eléctrica chispa de ardiente entusiasmo
 Los miembros convele del libre campeón ,
 Y en pos la resuelta veloz se abalanza ,
 Cual sobre su presa famélico halcon.

LA BULLANGA.

Y hervia cubierta la rambla de grupos ,
 Que ! *alarma* gritaban ; *perezca Llauder* !

*« Corramos , patriotas , que Basa precede
Al tigre que apaga con sangre su sed. »*

Y todos corrieron , que todos ansiaban
Cuanto antes su argolla con sangre romper ;
Las tiendas se cierran , retruenan las puertas ,
Y elévanse el vitor y el llanto á la vez.

Ynformes las masas del pueblo se agolpan
Delante el alcazar , el centro comun ,
Do blanden los unos acero luciente ,
Do cargan los otros mohoso arcabuz.

Pistolas y estoques y sables y dagas
Y Picas y palos se sacan á luz ;
Que á todos devora la sed de la sangre
Del vil corifeo de la esclavitud.

Resuenan los parches y crujen las armas ;
Las libres milicias , del pueblo á la voz ,
Despliegan al viento sus bellas insignias ,
Y audaces avanzan , batiendo el tambor.

Seguidas de inmenso ferviente gentio ,
Atruena las calles terrible clamor ,
Y al circo se lanza do pérfido aguarda
Burlar su pujanza tenaz opresor.

Al frente de un grupo de armados paisanos ,
Que en pos de las filas avanza en tropel ,
Colúmbrase osado , la turba rijiendo ,
Intrépido, bravo, fogoso doncel.

Es Claudio , el amante de Elena , el patriota ,
Que anhela su frente ceñir de laurel ;
Laurel que otro tiempo ciñeran valientes
Los héroes de Cadiz , Granada y Jaen.

Cubierta espaciosa su frente soberbia
 El ciego emisario del vil mandarin,
 Y en huestes confiando que trajo aguerridas,
 Pretende el alarde burlar del motin.

Inmóviles, empero, sus haces respetan
 Del Pueblo irritado feroz frenesí,
 ¡ Ay de ellos, si intentan vencer sus esfuerzos !
 ¡ Ay de ellos, si asestan un solo fusil !

El déspota, en tanto, desprecia orgulloso
 Del Pueblo, imponente la fuerza y la voz ;
 Horrores prepara que al orbe estremezcan,
 Gritando altanero « ¡ vosotros ó yo ! »

Y apenas su acento resuena en la plaza,
 Indómitas turbas, con ciego furor,
 Por vías secretas su alcázar inundan,
 Le buscan, le encuentran..... ¡ á dios opresor !

UN BULLANGUERO.

Alegres asoman allá en los balcones,
 Mostrando sangrientos teñido puñal,
 Terribles los hijos de justa venganza,
 Que el plan conjuraron del Jenio del mal.

Y asoma con ellos un héroe en compendio
 De escaso volúmen, valor colosal,
 Tizona mas larga que pica blandiendo,
 Mas bellugadizo, que espuma en el mar.

Precede á la turba, y el pueblo le aplaude,
 Y al verse aclamado prorrumpe « Pardiez !
 « Un tercio soy de hombre, mas harta es mi talla
 Por viles tiranos tronchar con mis pies ».

Albricias ! albricias ! le dice de lejos
 De sus camaradas alegre tropel ;
 El héroe se vuelve, levanta sus brazos,
 Se eriza, y esclama « ¡ Que venga Llauder ! »

BASA.

Entonces triunfantes los bélicos coros,
 El himno entonando de Riego inmortal,
 Al ángel saludan del libre, que al suelo
 Desciende emisario de gloria y de paz.

Las almas sensibles encubren su rostro,
 Sus ojos apartan, de turba inmoral,
 Que, en sangre tiñendo su horrible carrera,
 Arrastra un cadáver que fué jeneral.

Las calles resiguen, do impresas estaban
 Las huellas del bravo que indómito entró,
 Y en medio la rambla las llamas acrece,
 Que turba ajitada, feroz encendió.

Testigo fué entonces el sol (que irradiaba
 Marchando al ocaso) á quien se debió
 No ondear, como un dia, do quiera de España,
 De la hija del Betis el verde pendon.

LA RECOMPENSA.

Cumplióse el agüero de Elena ; cumplióse !...
 ¡ O mísero jóven ! ¿ porque libertad
 Conquistas á ingratos, que suya la quieren,
 Y á ti solo esposas, mazmorras te dan ?

Tu amor olvidando, llamára tu lira
 Guerreros al campo, con fiero cantar,
 Y acero ajitando, que el Pueblo te diera,
 Tres veces lograste con gloria lidiar.

Y agora ultrajado, vendido por siervos,
 Hipócritas libres que insultan tu prez,
 Envuelto en calumnias, de tétrica torre
 Te roba á tu amiga mugrienta pared.

Tu amiga, tu amada, tu esposa, tu Elena,
 Postrada en el lecho que absorve su ser,

Espira y te llama... te llama ¡ ay ! en vano
Resuena su acento por última vez !

P. Mata.

BIOGRAFIA.

KOSCIUSKO.

En una época de rejeneracion , cual es la que empieza á cimentar la ventura de España , nada mas útil para la juventud que el cuadro de los modelos que por sus prendas cívicas merecieron universal estimacion y bien de su pátria. Todas las lecciones de moral y política juntas no han podido formar tantos héroes como creó Plutarco con solo su « Vida de hombres célebres de la antigüedad ». Vamos pues (con ayuda de algunas notas que hemos tenido la curiosidad de recojer) á bosquejar una reseña del mas ilustre que en nuestros dias honra los fastos de la libertad de Polonia.

Kociusko , hijo de padres nobles y de valía en su pais , abrazó desde sus mas tiernos años la carrera militar. Sus rápidos ascensos, debidos á su talento , aplicacion y bravura , hicieron presajiar que seria muy pronto el mejor sostén de su pátria ; pero quedaron por entonces burladas las esperanzas de sus amigos. Jóven , bizarro y ardiente pagó el tributo que debemos todos á la belleza : una aventura amorosa hizo que abandonase su pais , embarcándose para la América del norte.

Compañero alli de los inmortales Wasington , Jakson y Lafayette , contribuyó poderosamente á la independencia de aquellos Estados , y á la consolidacion de su República.

Lleno sin embargo de puro amor á Polonia , no bien

la vió amenazada por el brutal despotismo de Catalina, autócrata de las Rusias, cuando vuela á cubrirse de nuevos lauros entre sus antiguos camaradas.

Reúnese, despues de muchos esfuerzos, la dieta, y se proclama la famosa constitucion del 3 de Mayo (en 1791) reconocida solemnemente por Estanislao-Augusto. Pero este Rey débil y perjuro, á instigacion de la Czarina, su protectora entonces, y antes su manceba; y secundado por un infame partido que se llamaba de *moderados*, á cuya cabeza lucia el traidor Targowiza, hace en seguida una contra-revolucion, rompe el pacto que acababa de sancionar y permite que las tres potencias (Rusia, Austria y Prusia) no dejen (y era ya el tercer reparto) mas que mezquinos restos de aquella colosal República.

No pudiendo Kosciusko sufrir tamaña afrenta, salió emigrado á Sajonia con mas de 200 oficiales.

Acompañado en Dresde de Kolontay, Ignacio Potoski y Zajonczek no tenia mas pensamiento que levantar á su pátria del vergonzoso abatimiento en que la veia postrada. Sus desvelos produjeron el resultado que debia esperar. En medio de la fermentacion en que puso á toda la Polonia, hizo su entrada en Cracovia donde fué recibido como un *Libertador*. El mismo dia (24 de Mayo de 1794) fué nombrado Jeneralisimo por el pueblo el cual le prestó el debido juramento.

Su primera proclama acabó de encender los ánimos de los abatidos Polacos. Uno de sus párrafos es este: « Nuestra sola esperanza está en el desprecio de la muerte, si queremos mejorar nuestra suerte y la de nuestra posteridad. El primer paso para sacudir el yugo es querer romperlo; el primer paso hácia la victoria conocer su fuerza y su prestigio... »

En otra dirigida á las damas, en estilo caballeresco, se producía así: « Hemos tomado las armas para libertar la pátria del yugo extranjero: preparad para mis valien-

tes todo lo que pueda endulzar sus males : ellos los soportarán con mas confianza , y arrostrarán con gusto los peligros cuando sepan que vosotras os brindais á curar sus heridas....»

Su primera acción contra los Rusos , y su primer triunfo , fué en Kaslavicé , pueblo poco distante de Cracovia. Famerson , Ruso , tenia en el campo de batalla doce mil soldados de buena disciplina , con su correspondiente caballería y artillería. Kosciusko le derrotó completamente , y le puso en vergonzosa fuga , con solos cuatro mil Polacos que acababan de alistarse , y la mayor parte sin mas armas que una hoz atada á la estremidad de un palo.

De victoria en victoria llega á la Capital : suspende á Estanislao Augusto de sus funciones de Rey , y la nacion entera le proclama dictador.

La Rusia , Austria y Prusia miran con fundado recelo esta emancipacion , y envian fuertes y numerosas legiones para sostener su usurpado dominio. Kosciusko las vence al principio en todas direcciones ; pero llegó un dia que ingrato el Dios de las batallas abrió la tumba á la libertad de Polonia. Cerca del Castillo de Macieiowic , á 12 millas de Varsovia , despues del mas encarnizado combate , sucumbió á las fuerzas reunidas de los tres ejércitos al mando del Ruso Suwarow.

Kosciusko quedó por muerto en el campo. Su salvacion la debió á la sencillez de su vestido , pues aunque primer jefe de la nacion vistió siempre el traje de simple labrador. Conocido despues de la accion , le envió el vencedor á Rusia , donde la vengativa Czarina le hizo sufrir durante 12 años las penalidades de tan larga prision.

A la muerte de Catalina , Pablo I. señaló uno de sus primeros pasos con la libertad de Kosciusko , ofreciéndole una crecida pension. Kosciusko , fiel á sus principios , la rehusó con dignidad ; y saliéndose de sus estados fué á buscar un asilo en la patria de Washington.

Mas la desgraciada suerte de Polonia hacia latir su corazón sin dejarlo descansar. Con la confianza de mejorarla, á la sombra del gran Capitan del siglo, bajo cuyas banderas pensaba abrir el camino de la independenciam de su pais, pasó á Francia; pero desengañado á las interesadas ofertas de Napoleon, se ofendió de semejante mengua, y abandonó por entonces sus esperanzas. Luego se retiró á una casa de campo de Suiza donde acabó su carrera en el año de 1817.

Próximo ya á su fin quiso dar todavía una prueba de su amor á la libertad. Como señor que era de varios pueblos, hizo una acta en debida regla por la cual emancipó á sus vasallos del señorío que sobre ellos pesaba. — Sus cenizas fueron trasportadas á la catedral de Cracovia, al lado de las del inmortal Sobieski.

Pocos hombres han sabido merecer como él en tan alto grado la estimacion de sus compatriotas. Prueba de ello es la anécdota siguiente. — Hallábase Kociusko en un pueblo (no nos acordamos como se llama: está á 12 leguas de Paris) cuando los ejércitos aliados se dirijian á la capital de Francia. Un escuadron polaco, de los que estaban en el servicio del Ruso, entró en aquel pueblecillo cometiendo algunas tropelías. Sale Kosciusko de su casa, y hallando al jefe le reprende ásperamente. ¿Quién es V., dijo el jefe polaco, que así se atreve á reconvenirme? — Kosciusko. — Al oír este nombre, aunque no le conocian personalmente, se arrodillan el jefe y cuantos con él estaban; y recojiendo del suelo polvo con sus manos se lo pusieron en la frente, señal con que los Polacos manifestaban su relijioso respeto.

Su alma fué siempre la de un verdadero republicano. Su justicia, probidad, bravura, desinterés y amor sin límites á la libertad: y su carácter jeneroso, sufrido, sóbrio, perseverante y activo le dan un justo derecho á la veneracion de los libres; y su nombre queda inscrito en el libro de la inmortalidad.

J. GENER Y SOLANES.

LOS ISRAELITAS.

Al leer en los papeles públicos el motivo de la desavenencia entre la Francia y el canton de Bale-Campagne, en Suiza, que ha anulado la venta hecha por M. Landerer de una propiedad á MM. Wahl hermanos de Mühlouse por ser Israelitas (1); me he quedado tan atónito que creia estar leyendo la Historia de la edad media. En efecto, mas admiracion debe causar en 1835 un decreto del Gran-consejo de Liestal prohibiendo á unos comerciantes franceses que adquieran propiedad en aquel canton por ser judios, que la que causára en 1414 la reunion en Constancia del delegado del Papa, acompañado de cinco patriarcas, treinta y tres cardenales, cuarenta y siete obispos y quinientos príncipes y señores para quemar judios, herejes y cismáticos y representar autos sacramentales: almenos aquel concilio y aquel aparato tenian por objeto evitar que la Alemania adoptase la doctrina de Juan Hus á quien quemaron con su imitador Jerónimo de Praga; pero el decreto del Gran-consejo de Liestal no puede tener ninguna mira política ni relijiosa, ni debiera darse en nuestro tiempo, en que ya no quedan mas que restos de las barbaridades del fanatismo; así como de aquella famosa ciudad de Constancia, cuyas cúpulas y campanarios subian entonces orgullosamente hasta las nubes y se miraban en su hermoso lago y grande rio, y cuyas casas estaban todas adornadas con la bandera de un emperador, de un rey, de un príncipe ó de un cardenal, no ecsisten mas en el dia que unas murallas que se caen por todas partes, unas estrechas callejuelas habitadas por unos cuatro mil silenciosos habitantes; las ruinas de un con-

(1) Hemos espuesto el hecho en el cuaderno anterior.

vento de cartujos ; la carreta en que Juan de Hus fué conducido á la hoguera ; y el puesto en donde le despojaron de sus hábitos sacerdotales y le pusieron una corona de papel con unos cuernos de diablo.

Tan jeneral era entonces en Europa la persecucion de los que no se conformaban con las doctrinas de Roma, como se ha jeneralizado en el dia la tolerancia religiosa. Por esto todo hombre justo, amante de la *Humanidad* y despojado de ideas supersticiosas, no puede dejar de admirarse que en un pais en que hace ya algunos siglos que ecsiste la libertad política se pongan aun trabas á la religiosa. No se puede concebir como unos hombres juiciosos no admitan en este siglo, en su sociedad á otros hombres tan solo porque no se dirijen á Dios de la misma manera que ellos ; ni porque se forman categorías de los hombres únicamente porque tengan una creencia religiosa diferente. La ley que cita el Gran-consejo, que prohíbe á los Israelitas establecerse en el canton de Bale-Campagne, debiera estar en desuso, derogada, abolida, borrada del código suizo, por ser una ley de intolerancia, nacida en tiempos bárbaros, que la civilizacion ha destruido y las leyes santas de la *Humanidad* han anulado, especialmente en los paises reputados libres, y mas en aquellos, como el canton de Bale-Caupagne, en que casi todos los que le habitan se han separado de la comunión romana. Inglaterra y Suiza declaman contra el despotismo y ambos estados son intolerantes ; y ¿ que diferencia va del despotismo político al religioso ? Bastantes motivos de discordia ecsisten desgraciadamente entre los hombres, para que haya necesidad de añadir el de que se trata tan fértil en extravíos, crueldades, persecuciones. Si los hombres tuviesen á la vista el cuadro de lo que padecieron los protestantes en Francia ; los judios en España, los católicos en el Japon, los Griegos cismáticos en Turquía, á buen seguro que unos y otros fueran ahora mas tolerantes. Convénzanse todos que ninguno tiene derecho de imponer su creencia á los demás ; que el siglo del poder espiritual ya no ecsiste, que á Dios solo pertenece el derecho de pedir cuenta de las acciones secretas del corazon ; y á él solo el dar recompensas á los justos y penas al impío.

No pueden ser gratos á un Dios benéfico y clemente

los martirios. La doctrina que Jesus enseñó en la tierra, que *propagó* con su santa palabra y mostró con su ejemplo, no la hizo admitir con el fuego, el hierro, el agua hirviendo, los tormentos y las hogueras.

Gratos á Dios son sus ministros cuando emplean la persuasion, la caridad, la clemencia, la tolerancia y el buen ejemplo. Y cuando los filósofos tratan de hacer desaparecer las barreras que tienen divididas las Naciones; cuando los hombres mas adelantados predicán el dogma de la *fraternidad universal*; cuando quisieran confundir en uno solo los nombres de Frances, Ingles, Español etc. ¡es posible que haya quien quiera dividir aun mas á los hombres con los títulos de católico, protestante, judío, mahometano!... Sin duda que el Gran-consejo de Liestal se compone de hombres que están en la altura de la civilizacion del siglo, y que por una nueva ley derogarán la ley monstruosa y severa que nos ha hecho tomar la pluma para impugnarla.

J. EYDOUX. Doctor en Medicina.

TEATRO.

EL LIBERTADOR (1).

Drama nuevo moderno, en tres actos, cada uno de los cuales tiene su título particular, á saber: 1º. EL ENGAÑO. 2º. EL SORDO-MUDO. 3º. UNA MADRE. Imitado del Francés por D. JOSÉ ANDREW DE COVERT-SPRING.

Decididamente el público de Barcelona es *romántico*. Los innumerables aplausos al drama, que nuestro apreciable cólega acaba de dar en nuestro teatro, son pruebas incontestables de esta verdad. Era mas que un triunfo, era una ovacion, y no nos cabia á nosotros poca parte de ella, pues un colaborador muy laborioso y adelantado del *Propagador* era quien obtenia esta victoria, en favor de la escuela de nuestra particular predileccion.

El *Libertador* pertenece á ese género ligero, vaporoso, que ha remplazado en la escena moderna á la comedia

(1) Véndese en las librerías de *A. Bergnes*, calle de escudellers; de *A. Gaspar y compañía* calle de la Platería; de *Piferrer* plazuela del Angel, y de *Verdaguer* en la Rambla.

clásica de nuestros abuelos ; del mismo modo que el drama de *impresiones terribles*, como *El tirano de Padua*, toma el lugar de la decrepita y moribunda tragedia. El pueblo de Barcelona acaba de probarnos que no solo comprende el *progreso* en política , sino tambien en literatura. No ha mucho que dió muestras nada equívocas de impaciencia y descontento en *El paso de los Termópilas*, tragedia escrita con pureza y elegancia , que no pudo repetirse á pesar de sus hermosos versos , sin que bastasen á salvarla de un completo naufragio los nombres de *patria* , *libertad*, *independencia* , que resuenan á cada paso en los oídos del espectador. No hay política apenas en el *Libertador* , y sin embargo el Pueblo no ha dejado de manifestar su gozo y su aprobacion desde el principio hasta el fin del drama. Un solo silvido se oyó la 2^a noche despues de la pantomima en que se da la definicion del rey constitucional, y precisamente en el mismo instante en que el sordo-mudo acababa de figurar la corona debajo de las tablas de la ley. Bien castigado quedó su atrevimiento ; cien robustos *fueros* salieron al mismo tiempo de todos los ángulos de la sala , é impusieron un silencio vergonzoso al necio silvador.

Hasta los actores, desempeñando con mas acierto este lindo drama que cuantos se han dado de algun tiempo á esta parte , contribuyen á probar , que ya no podemos llevar ninguna especie de cadenas. Lo que era del gusto de nuestros antepasados no puede serlo del nuestro, porque el tiempo no es el mismo , ni nuestras costumbres , ni nuestras ideas , ni nuestras necesidades. Poner todos los ramos en que se subdivide la inteligencia y la materia del hombre en armonía con la época en que vivimos, será de hoy mas el grande objeto de nuestros literatos.

Y el teatro, esa escuela popular del siglo XIX, ha de dar un poderoso impulso á esta mejora. Para ello escojamos dramas sino siempre del mismo jénero , de la misma familia del *Libertador* , y dejemos á la rancia tragedia, como un monumento antiguo de gloria y esplendor, en uno de los mejores lugares de nuestras bibliotecas ; pero que no pretenda descender á las tablas desde sus polvorosos estantes, pues la Europa moderna ya no comprende su lenguaje. El Pueblo ha hecho pedazos el puñal de Melpomene !!!

F. RAULL.